

## Sobre el futuro jardín botánico de La Laguna

Antonio MACHADO CARRILLO

Hace ya algún tiempo me asomé a las páginas de este periódico para alabar la gestión de la anterior corporación por el buen hacer que tuvo plantando árboles por toda nuestra entrañable Laguna. Ojalá que se continúe con tan feliz práctica. Confieso que tengo una irrefrenable debilidad por todo lo que sea vegetal en medio de cualquier urbe; y estoy convencido de que la mejor y más simple forma de empezar a mejorar eso que han dado en llamar "calidad de vida", pasa por mejorar el entorno, por cambiar gris por verde.

Por eso, ahora que acabo de leer en la prensa que el actual alcalde pretende hacer un jardín botánico aquí en La Laguna, no puedo más que levantar de gozo, los ojos hacerme chirivitas y el contenido de clorofila en sangre, dispararse por las nubes. ¡Mi más sincera enhorabuena por tan prometedor iniciativa, alcalde!

Es así que, con el perdón de mis colegas botánicos, me atrevo a exponer algunas ideas que me surgen a bote pronto y que bien pudieran ser acertadas. Lo primero que me he preguntado es ¿qué modelo de jardín botánico tiene sentido aquí en La Laguna? Creo, ante todo, que el antiguo concepto de jardín, tipo el de La Orotava (en el Puerto de la Cruz), no es viable ni aconsejable hoy en día; su papel pertenece al pasado y actualmente se enfrenta al reto de "reconvertirse" o morir. Asimismo, estoy convencido que un jardín botánico similar al "Viera y Clavijo de Gran Canaria, con un fundamento primordial de investigación científica, no encaja en una política municipal como la que viene desarrollando nuestro ayuntamiento. Además, imaginen ustedes las iras que podría desatar tal atrevimiento y agravio en el renovado pleito insular...

Pienso que la más feliz de las soluciones sería un parque-jardín botánico, un lugar plácido que visitar y pasear, que encierre a su vez especies vegetales de interés y gran atractivo, como todo buen jardín botánico. No sería "parque" del todo, por cuanto tendría que tener un acceso controlado (y recomiendo efusivamente que se cobre una entrada; eso sí, módica), ni sería "jardín botánico" del todo ya que el protagonista principal sería el hombre, el visitante, y no tanto la planta.

Imagino un territorio amplio (de ahí lo de parque) por donde uno pueda pasear a la vez que instruirse y recrear vista e intelecto. Algo diseñado para que despierte el interés de nuestra gente, que ya está bien que se hagan cosas bonitas sólo pensando en los turistas. Para ello sugiero que se incorporen los siguientes elementos, pero no muchos más, pues se podría convertir en algo sofocante e indigerible (un amasijo vegetal). El coleccionismo por el coleccionismo no es buen objetivo.

a). Árboles canarios: una representación completa seleccionando aquellas especies más apropiadas (viñatigos, mocanes, etcétera) a emplear en la propia "jardinería paisajística" del parque. Algunos grupos con las especies "vedettes" irían más resguardados, como algo selecto que ir a mirar. Al paisaje del jardín se deberían incorporar también varias de las especies foráneas que tras siglos de haber sido introducidas, han adquirido carta de naturalidad en nuestra vega (araucarias, olmos, nispereros, robles, etcétera). Digo esto a propósito, porque es muy probable que en los terrenos que se hayan destinado para el jardín, existan ya algunos de estos especímenes y temo que pudieran sucumbir en un arrebato de autoctonismo de cualquier otro proyecto.

b). Una o dos colecciones completas —no más— de algún grupo de plantas canarias. Creo que, por ejemplo, una muestra lo más completa de verodes y bejeques (género *aeonium* y afines) sería a la par que vistosa e interesante, fácil de organizar sobre tejados, rocallas y muros de piedra. Buenas candidatas a exponerse independientemente o en combinación con los verodes, serían las cerrajas (género *sonchus* y afines)

o los tajinastes (*echium*), que son plantas de lo más extravagantes y cautivadoras por su forma y colorido.

c). Deje zonas abiertas, descampadas, cubiertas de césped. Muchas especies vegetales sólo se aprecian en su esplendor con cierta perspectiva y aislamiento. Eso sí, esté dispuesto a combatir las juncias, trevina y demás malas hierbas, y prepare el bolsillo. Existen algunos arbustos endémicos (*dorycnium*, *lavatera*, *odontospermum*, *bencomia*, *marcetella*, etcétera) que, sin el ánimo de formar colecciones, pueden dar buen juego en paisajismo, formando rodales o setos, rellenando huecos, tapando muros o combinándose con esculturas. Pienso que uno de nuestros más insignes artistas laguneros tal vez se anime a hacer el "monumento a la especie vegetal", y qué mejor sitio que Canarias y La Laguna, cuna universitaria, para albergarlo.

d). Para hacer las delicias de nuestros paisanos tan partidarios de "agüitas" y tisanas, pienso que lo más acertado es montar una buena muestra de hierbas medicinales y culinarias, con la correspondiente explicación de sus virtudes y cualidades. Este jardincillo específico podría concebirse de forma clásica (canteros simétricos formando círculos concéntricos) para recoger algo del cursilismo inglés, tan característico y familiar en nuestras islas. Resulta evidente, que esta unidad requiere otra aneja en forma de servicio —o concesión a los propios jardineros— de venta de semillas, gajos, esquejes o planta en bolsa, so pena de ver como merman misteriosamente nuestros especímenes en sus canteros, mientras que engordan los bolsos y refagos de nuestras "magas" y de las no tan "magas", también. Y es que esto del trasiego de matas, es una debilidad muy arraigada en nuestro pueblo.

e). Como quiera que la "educación ambiental" está tan en boga, creo que sería de lo más progresista preparar un pequeño anfiteatro al aire libre, a base de escalones semicircu-

lares descendientes, sobre los que los alumnos (no más de una guagua) pudieran sentarse y recibir las explicaciones oportunas del profesor o intérprete, con el jardín por delante y un bonito seto de cañaveral y ñameras, por ejemplo, a su espalda. ¡Qué aula más grata!

f). Como última sugerencia pienso que algún rincón podría dedicarse a lo que es la "jardinería de patio lagunero"; una jardinería tradicional y creo que excepcional (junto con La Orotava), que está en vías de extinguirse si no se hace algo por rescatarla. De ella sólo nos quedará el recuerdo y su imagen en las acuarelas de Bonnín y otros tantos que han sabido apreciarla. Tal vez, si los visitantes observan en vivo lo que puede ser su propio jardín, con camelias, bernegales vestidos de culantrillo, helechas, capas de reina, orejas de burro, jazmines y toda una maravillosa cohorte de cómplices vegetales, tal vez entonces se inclinarían por lo que son auténticas señas de identidad lagunera y abandonarían modelos de jardinería importada, impuesta probablemente por la propia oferta de los viveros y comercios del ramo o por el espejismo televisivo de los jardines de nuevo rico. Tal muestra, a ubicar en algún recoveco o "pseudopatio", podría combinarse con una modesta explicación y exposición fotográfica (en los vestíbulos, por ejemplo), que completaría el mensaje al visitante.

Y esto es todo, señor alcalde. Haga usted uso con toda libertad de las ideas que le parezcan buenas, o déjelas a un lado, pero siga adelante con su propósito. No se desconsuele de las camas que otros ayuntamientos persiguen desenfundados, víctimas del "mono" turístico que aqueja a tanto alcalde. Haga usted parques y jardines para nuestra gente y visitantes dignos, y deje la carrera de las camas para los insensatos. Los laguneros de hoy y sobre todo los del futuro, se lo agradecerán de todo corazón. Y los pájaros también...